

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Juan 10,1-10. – 07 de mayo 2017

Padre Mariano Irureta

Podemos sentarnos un momento...

Querida Familia, recordarles que el Padre Fernando está recibiendo confesiones afuera ¡No hace tanto frío!... *[Risas...]* Pueden salir... También, que hoy día queremos recordar a María, la mamá de un miembro de la Familia que partió hace algunos días - a la edad de 85 años -, queremos colocarla especialmente en la Eucaristía.

Nosotros durante... ¡Ah! y darle por supuesto la bienvenida a los nuevos. Que se sientan bien, y que sientan también, la gracia y la bendición de este lugar. ¡Todos fuimos alguna vez nuevos! *[Risas...]* A diferente edad por supuesto. *[Risas...]* Pero todos fuimos alguna vez nuevos. Y algo nos tocó o algo nos impactó, y lo increíble es después empezar a comentar cuando uno llegó la primera vez, y son vivencias y experiencias tan diferentes y diversas porque a cada uno Dios lo toca y la santísima Virgen de una manera distinta.

Querida Familia, durante estos domingos de Pascua, que es un tiempo especial de gracia, donde podemos pedir y experimentar especialmente la presencia del Señor Jesús resucitado. Durante los últimos 3 domingos la Iglesia nos ha hecho presente al Señor resucitado. El encuentro del Señor Jesús resucitado; primero con Magdalena, después con los apóstoles y Tomás, y el domingo pasado con Emaús - los discípulos - fueron 3 domingos en que la Iglesia nos hizo presente justamente ese acontecimiento vital que marcó tan profundamente la vida de los discípulos y la vida nuestra también, hasta el día de hoy. Y los próximos domingos ya el Señor les va a empezar a anunciar - a sus discípulos - que Él se tiene que ir. Que Él se tiene que ir para que el Espíritu Santo, el Espíritu Consolador, el Espíritu... el Espíritu de Él... y así vamos a llegar a Pentecostés. Es todo un camino de Pascua. Es nuestra Pascua. Es el itinerario que nosotros mismos tenemos que seguir durante toda nuestra vida en el vínculo con Jesús. El acontecimiento de su presencia y el regalo de su Espíritu Santo de diferentes maneras; en los Sacramentos, en la Eucaristía, en la confesión, pero también, en el día a día, en los acontecimientos de nuestra vida en el tiempo, como dicen nuestro Padre, porque hay un tiempo de Dios, un tiempo lleno del Espíritu Santo. Ese tiempo, esos caminos son los que tenemos que recorrer. Por eso hoy día - este domingo - es como una bisagra entre sus primeros domingos y los domingos que

vienen, y es como sentarnos y contemplar ¿Qué es este Jesús el resucitado? Y hay una imagen que siempre fue muy querida por los primeros cristianos en la iconografía, en el arte, en las catacumbas, son las primeras figuras del Buen Pastor.

Ese fue el nombre más hermoso que le dio, los primeros cristianos al Señor. Él es el Buen Pastor, es el pastor para sus ovejas, y todo el capítulo décimo de San Juan describe justamente ¡Quién es ese Buen Pastor! El Buen Pastor que es la puerta, el Buen Pastor que es pastor, el Buen Pastor que es el rebaño, el Buen Pastor que escucha a las ovejas y que las ovejas reconocen su voz, el Buen Pastor que no es ladrón, que no se aprovecha de las ovejas, que no las utiliza, sino que el Buen Pastor dicen que: vive tras las ovejas y les regala la vida en plenitud.



Lo peor que le puede pasar a Israel, lo peor que le puede pasar a la Iglesia, lo peor que le puede pasar a un país es no tener pastores que lo conduzcan con sabiduría. Lo peor que le pasa a la familia es que no tengan pastores; en el papá, en la mamá. Esa es la tragedia más grande que puede tocar la cultura de un país, la realidad de una Iglesia. Y por eso hay salmos que expresan muy bien esa tristeza de Israel: *Señor, ¿Qué hemos hecho que no nos has dado pastores? ¿Qué nos pasa que somos como un pueblo errático, errante, que nos faltan pastores, que no sabemos dónde caminar hacia las fuentes de Agua Viva, hacia los pastos más plenos?* Esa es la tragedia más grande que nos puede pasar. Y por eso la Iglesia hoy día también reza especialmente como símbolo por las vocaciones sacerdotales y religiosas, pero deberíamos rezar para que la Iglesia tenga buenos pastores, para que en las familias haya buenos pastores, para que realmente sean pastores según el corazón de Jesús. Todos nosotros estamos llamados a ser pastores a imagen del Señor, a ser buenos pastores, pastores misericordiosos y pastores bondadosos. Y para eso tenemos que tener un profundo acento que es; tenemos que ser **“Pastores Marianos”**. Pastores que ponen su acento - no en las normas, no en los títulos - sino que ponen el acento en la vida, entienden la vida de su rebaño, la comprenden, entienden las corrientes que hay en el interior de ellos, los anhelos, las intenciones. El rebaño no debiese ser desconocido. El pastor Mariano, porque el Padre dice ¿No cierto? que el que está llamado a ser buen pastor y buena pastora - A la Virgen desde el comienzo se le llamaba la Divina Pastora - ellos tienen que tener... ser duros como un diamante y tiernos como una madre. Ternura le corresponde al Padre. También al que es papá le

corresponde ternura como que a la mamá le corresponde ternura, pero también, le corresponde justamente firmeza.

Realidades que se viven; cuando estamos solos se nos complican, pero con la complementación mutua nos ayudamos en esa tarea. Planteársela tierna saldrá más fácil pero no por eso tiene que ahorrarse muchas veces; ser firme. Para eso tiene que contar con ayuda del Padre Dios y viceversa. El varón tiene que ser misericordiosamente firme, pero también; tierno. Para eso contará con la ayuda de la mujer. Y por eso el Padre habla al oído que en el tiempo que hablamos de igualdad, de la ideología de género, de tantas cosas: *“La complementación, el enriquecimiento”*, no el nublar, no el separar, no el disipar, sino justamente una riqueza porque somos pastores cuando realizamos complementación de hombres y mujeres. Los papás son los que están llamados a ser pastores, a ese contacto con la vida, a ese escuchar, a ganar la autoridad moral. ¡Haz esto porque yo te lo digo, porque yo soy tu padre! A un niño de 24 años ¡No!... [Risitas...] ... ¡No sirve mucho! ... Pero los hijos siguen cuando los papás han tenido autoridad moral. Y ¿Cómo se gana la autoridad moral? - Uno no se puede alargar en esto porque podría dar para una charla, así que vamos a cerrar porque si no nos vamos a demorar mucho [...El Padre Mariano cierra el papel de apuntes para la homilía...] - Tres cosas que les voy a decir; que las saquemos de nuestro Padre Fundador, también del Papa Francisco, y que está toda la sabiduría también bíblica.

Lo primero es: para ser pastor o pastora tenemos que haber sido corderos. Nunca un pastor, según el corazón de Jesús, puede llegar a serlo si no ha sido cordero. El Señor llegó a ser el Buen Pastor porque primero fue Cordero. Y eso nosotros lo valoramos mucho, hasta decimos en la Eucaristía: *“Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo”*. Él fue como un Cordero a la cruz, en el camino de cruz y entregó su propia vida mas no es que uno sea primero cordero y después pastor, el pastor nunca tiene que dejar de ser cordero, de entregarse, de darse, de inmolarsse como el Señor en el camino desde la cruz hasta su muerte en cruz. Por eso lo que hablaba la Segunda Lectura con paciencia acoger el sufrimiento, con paciencia acoger también nuestras propias debilidades, nuestra propia miseria, nuestras propias limitaciones. Para ser pastores tenemos que aprender a ser corderos. No sorprendernos de que también somos corderos o dicho en el lenguaje de nuestro Padre; *“para ser padre o madre antes tenemos que ser hijos, tenemos que ser niños ante Dios”*. Esa pre experiencia permanente de filialidad. Nunca creer que nuestra vida es por estar nomás, qué vamos pasando de una etapa a otra. En algunas cosas sí, pero en el fondo nuestro Padre va a decir: *“nuestra vida es cíclica y el mismo acontecimiento, la misma realidad se van repitiendo, pero con una profundidad, una hondura a una altura mayor”*, pero el que quiere ser pastor tiene que ser hijo o tiene

que ser cordero, ¡No nos olvidemos de esto! Y es bueno también, que nuestros hijos nos vean como corderos. Es bueno que nuestros hijos nos vean que somos hijos ante Dios. Es bueno que nuestros hijos nos vean también, que somos niños ante Dios. Yo me acuerdo que una de las referencias más fuertes que tuve yo cuando un superior, de mi general, estaba rezando en el Santuario – era novicio - se hincó al lado mío y se puso a rezar y me dijo: ¡Reza, porque tengo una... que tomar una decisión y no sé qué hacer! ...Yo pensé que lo tenía todo claro. [Risas...] Y después salió del Santuario, y volvió y me agradeció por la oración. ¡La Mater ya me mostró que tengo que hacer! A mí me impresionó tanto, pero fue una lección de vida. Si me hubieran dado una charla no... hubiera dicho: ¡Que interesante! Pero nunca me voy a olvidar de esa referencia. Que los demás te vean también que tú eres cordero, que tú eres hijo, que no eres el todopoderoso. Como hoy día ¿No cierto? La autoridad no puede mostrar ninguna falla, ninguna debilidad, todo se tiene que esconder, con esa naturalidad, esa transparencia. Lo primero para ser pastores tenemos que ser ovejas. Para hacer padres tenemos que ser hijos y niños.

Lo segundo; usando las palabras ¿No cierto? de nuestro querido Papa Francisco: *“Tenemos que tener olor a ovejas”* - ¿No cierto? ¡Lo habían olvidado! ¡No habían llegado! – *“Olor a ovejas”* nos tenemos que meter con la vida de los que nos han sido confiados, la tenemos que conocer, tenemos que caminar con ellos, tenemos que hacernos normal con ellos, no distanciarnos, no diferenciarnos, muchas veces solamente tenemos que acompañar, y a veces a los varones nos cuesta más porque nosotros siempre pensamos que tenemos que dar una palabra, tenemos que dar una respuesta, tenemos que dar una solución – No, no importa que sea nueva... [...*El padre se refiere a un niño que se pasea frente al altar...*] [Risas...] – Nosotros siempre pensamos que tenemos que dar una solución y muchas veces solamente tenemos que acompañar, estar junto a. Y esa es la grandeza de María. María en la cruz está en silencio. Ella no dice nada, solamente se dice que; *“junto a la cruz estaba María”*. Y muchas veces nosotros tenemos que aguantarnos, estar junto a, hacernos visibles, tener una presencia, y así vamos a ir ganando autoridad moral, así se van a ir habituando a nosotros, así se van dando cuenta que no solamente cuando algo necesito... algo que yo lo veo mal, voy para decirles algo. Viene el Papá. O lo que si se diría: ¡Quiéren hablar conmigo! ¿Qué habré hecho? ¡Pepito, ven!... ¡No, eso pasa poco!... Por eso que el olor a oveja lo primero - así como un consejo – es como María, estar junto a, acompañar, tener presencia.

Y lo tercero que también lo dice el Papa Francisco, pero no lo dice como yo lo voy a decir. Yo voy a hacer una adaptación. Cuando dijo de Buenos Aires, y él dijo: - No cierto – *“nos tenemos que echar la ciudad, el país al hombro”* ¿Se acuerdan de esa expresión? Cuando Argentina estaba fatal, estaba mal con los Kirchner, de todo tipo

de cosas ¿No cierto? Entonces, no sacamos nada con criticar, no sacamos nada ¿No cierto? con estar descontento. Nosotros como el Buen Pastor nos tenemos que echar al hombro a nuestro país. Es nuestro país, es nuestra familia, es nuestra...; sus dolores, sus tristezas, sus cruces las echamos al hombro. Y ¿Qué significa echarse al hombro los dolores, las situaciones del diván? Muchas veces es también hacer tuya; las cruces y las consecuencias justamente de la miseria de los demás para que el rebaño pueda pastar y pueda llegar a fuentes de agua viva.

Una cosa que a mí siempre me llama... así... que personalmente me da mucha paz, es que el Señor no solamente se hizo hombre, el Señor no solamente camino con nosotros, sino que el Señor también, sufrió las consecuencias de una actitud de pecado de un miembro en la cruz. Nosotros aquí tenemos nuestras cruces, pero nadie va a ser crucificado así; tac-tac. Muchas veces el pastor; el echarse al hombro a la propia familia, echarse al hombro al propio país, a la propia realidad, uno va a tener que asumir consecuencias en la cual uno no es responsable y muchas veces como papá – no cierto - nos pasa eso.

Y todo tipo, que no lo voy a hacer presente acá, ni lo voy a poner sobre la mesa, o el altar, pero sabemos muy bien de lo que estamos hablando. Muchas veces nos podemos echar al hombro muchas situaciones de nuestras familias que creíamos que estaban pasadas o que creíamos que por nuestra edad no deberíamos estar viviendo. Pero porque somos pastores, llamados y buenos pastores, a ser pastores el corazón de Jesús y en el corazón de María nos echamos nuestra familia, nuestro país al hombro, con paciencia, pero con una profunda esperanza y alegría porque se nos ha elegido para esta tarea, para esta misión.

Felicidades a los pastores que están acá, y que el Señor y la Santísima Virgen le regalen el corazón del Buen Pastor y léanse el capítulo 10 de San Juan. Que es un capítulo muy hermoso. Así sea.

Nos ponemos de pie para renovar nuestra fe en el Dios Uno y Trino...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...